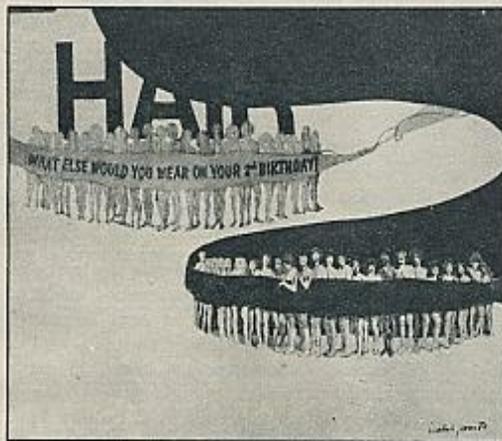


# ARTE

Desde la Galería de Ramón Durán hasta la Galería Kreiser no hay más que un paso... es decir, no, habrá unos... cincuenta pasos: los que hay que gastar en atravesar, en diagonal, la madrileña calle de Serrano. Eso es lo que media entre la exposición de Isabel Pons y la de Ramiro Ramos. Van aquí hoy asociados, no por ninguna razón especialmente significativa sino por la única razón de su cercanía. La proximidad de las galerías de arte parece, a veces, como una especial cortésia hacia el que tiene la obligación de visitarias. Pero algunas veces esas proximidades se dan. Las barcelonesas salas de Gaspar y de René Metráz están aún más próximas: están contiguas en la calle Consejo de Ciento, y ni siquiera hay que atravesar la calle. Debe haber una cierta afinidad electiva en las galerías por razón de enclave...

## Grabados de Isabel Pons, en la Galería Ramón Durán. Madrid

Nada más mirar los últimos grabados de Isabel Pons, uno se da cuenta de que la artis-



Isabel Pons

ta ha cambiado radicalmente, que ya no está en la misma posición que estaba respecto a su obra. Sencillamente: que ha abdicado de una de sus posibilidades más efectivas

—más efectistas también— y más espectaculares; que ha renunciado a la brillantez que antaño le ofrecía una técnica depurada y desarrollada hasta el máximo. Ha hecho bien. Ahora sus grabados son menos brillantes; son incluso menos golosos; por supuesto, son mucho menos «técnicos»... pero abundan mucho más en la realidad. Y de abundar en la realidad es de lo que se trata siempre, siempre, en el arte. Pero no abundan más en la realidad porque sean más «realistas» que, sí, lo son, si aceptamos convencionalmente la significación de esa palabra. Abundan más en la realidad porque la realidad está mucho más presente en ellos. El realismo no hace realidad; es la realidad la que hace al realismo. Escribo esas palabras contestando, en cierta manera, a mi amigo Carlos Arean, quien, en el prólogo a esa muestra, parece querer defenderse del fantasma del realismo social. («Un fantasma recorre Europa: el fantasma del... realismo... social». Esas palabras podrían ser las iniciales de un hipotético manifiesto válido para una crítica a la medida de mi amigo Carlos Arean). Naturalmente, yo no tengo el menor interés en demostrar aquí lo que hace Isabel Pons ahora sea realismo. Es que ni siquiera me he propuesto eso como un problema. Pero supongamos que lo fuese... ¿y qué? ¿Es que por eso iba a ser menos válido ese grabado? No: todo arte se cimienta en una realidad. Y ese

asaltada por una cultura agresora...

Pero no era eso de lo que yo iba a hablar refiriéndome al grabado de Isabel Pons. Yo iba a hablar de su renuncia a la brillantez que le proporcionaba el procedimiento por asumir la densidad que le proporciona la sustancia. Mientras más «realista» es la pintura —¿pintura? Sí, dejémoslo así— de Isabel Pons, es menos académica. Claro: es que ha dejado de vivir insta-

co— de una manera especial de tenebrismo: el tenebrismo es la salida violenta de una realidad iluminada por sabe Dios qué luz, desde sabe Dios qué sombra. Y no: en lo de Ramiro Ramos no se salva nada de la sombra; si acaso, lo que está en la penumbra.

Yo diría antes —supongo— que todo eso presupone una ideología de la sombra. Se podría seguir diciendo eso ahora también, y sería correcto. Pero a mí, eso, ahora, me



Ramiro Ramos

parecería insuficiente. Se trata más bien —se trata, en realidad— de una ideología de la intimidad: de la anti-vociferante, de lo antimultitudinario. Se trata de la soledad... de la soledad confortable. Sí: de la intimidad. Eso se ve muy bien en su mundo figurativo. Es el desarrollo de toda una poética de la persona en su soledad, en su intimidad. No sé por qué (y sí: sé por qué) eso me recuerda a Proust, a ese mundo reelaborado por el gran novelista en el que una sombra es capaz de agigantarse y de transformarse hasta constituir una novela, una historia, un universo.

## Ramiro Ramos, en la Galería Kreiser. Madrid

A Ramiro Ramos también le conocí hace ya tiempo. Y aquí no me ha pasado como en la exposición anterior. En su exposición he encontrado lo que ya esperaba: un mundo de sombras en el que se destaca un mundo de penumbras. Así como en la exposición anterior me interesó el tránsito a una nueva visión de la realidad, en esta de Ramiro Ramos me interesa la fidelidad, la continuidad, la permanencia en una visión personalísima de la realidad.

De Ramiro Ramos ya escribí yo hace... no sé: por lo menos, hace más de diez años. ¿Y qué diría yo? Me referiría, claro, a ese mundo de sombras estableciendo un nuevo diapason con el mundo de las penumbras. No se trataba —no se trata ahora, tam-

parecería insuficiente. Se trata más bien —se trata, en realidad— de una ideología de la intimidad: de la anti-vociferante, de lo antimultitudinario. Se trata de la soledad... de la soledad confortable. Sí: de la intimidad. Eso se ve muy bien en su mundo figurativo. Es el desarrollo de toda una poética de la persona en su soledad, en su intimidad. No sé por qué (y sí: sé por qué) eso me recuerda a Proust, a ese mundo reelaborado por el gran novelista en el que una sombra es capaz de agigantarse y de transformarse hasta constituir una novela, una historia, un universo.

He visto, al leer su trayectoria en el catálogo, que Ramiro Ramos, en un tiempo de su vida, se dedicó a la pintura mural de grandes edificios colectivos... Eso, la verdad, no lo comprendo. ¿Cómo ha sido posible? ¿Cómo podría explicármelo? No, no me lo explico. Dejo así las cosas tal como están. Yo hablo sólo de lo que veo. ■ J. M. MORENO GALVAN.

parecería insuficiente. Se trata más bien —se trata, en realidad— de una ideología de la intimidad: de la anti-vociferante, de lo antimultitudinario. Se trata de la soledad... de la soledad confortable. Sí: de la intimidad. Eso se ve muy bien en su mundo figurativo. Es el desarrollo de toda una poética de la persona en su soledad, en su intimidad. No sé por qué (y sí: sé por qué) eso me recuerda a Proust, a ese mundo reelaborado por el gran novelista en el que una sombra es capaz de agigantarse y de transformarse hasta constituir una novela, una historia, un universo.

# LIBROS

## Juan Goytisolo o la reivindicación de Boabdil el chico

De todos los «ilustrados» españoles que se atrevieron a la militancia en el cruce de los siglos XVIII-XIX, el que más fobias ha conservado en las conciencias de la «España eterna» es Blanco White. El escritor andaluz profesó cura en 1801 y acabó sus días como exiliado en Liverpool, tras haberse convertido al anglicanismo y al unitarismo. Este mártir (en el sentido universal, eterno y romántico de la palabra) del liberalismo español, todavía hoy merece las siguientes escrituras de don Pedro Gómez Aparicio: «La Escuela literario-política de don Manuel José Quintana constituye un ejemplo de la propensión antiespañola de su liberalismo exacerbado, aunque no fuese más que por prestar aliento a estos dos prototipos de una extranjerizante aberración: el «anglófilo» don José María Blanco White y el «francesado» don Alberto Lista». Don Marcelino, el inaguantable don Marcelino Menéndez y Pelayo, llamó a Blanco White «abominable y anti-patriótico», y sobre la sombra histórica del apóstata andaluz, nuestra derecha ha arrojado sus peores basuras verbales.

Juan Goytisolo me recuerda a Blanco White.

Me consta que a Juan Goytisolo le fascina Blanco White. De la galería de españoles subhistóricos, a la altura de un Lista, un Sixto Cámara o un Garrido, Blanco White destaca por su desgarradura. Excelente escritor en lengua inglesa y castellana, verdadera cinta de transmisión del romanticismo inglés a España, adelantado del periodismo polémico decimonónico. ¿Qué sabe hoy un bachiller español de Blanco White? Juan Goytisolo, que no es ni ha sido cura, que no escribe en otro idioma que no sea el castellano, me recuerda a Blanco White. Entre la distancia en que vive desde hace más de diez años y la urna de silencio que sobre él ha situado una política informativa, Juan Goytisolo nos parece hoy un escritor lejano, lejano, como un exiliado romántico que de vez en cuando nos visita, nos contempla, repone